

# Polisario: la sorpresa, posible aun en el desierto

**D**e cuando en cuando salta a los medios de comunicación una noticia que nos recuerda la existencia del Frente Polisario o del entero pueblo saharauí perdido en el desierto. El presente artículo, tomando las aguas del inmediato pasado, nos descubre las actuales circunstancias por las que atraviesa la ex colonia española: sus deseos de un referéndum fiable siempre aplazado, sus difíciles relaciones con Marruecos, su diplomacia rudimentaria pero eficaz. ¿Prevalecerá algún día la tenacidad de este pequeño David nómada frente al Goliat marroquí apoyado por potencias occidentales?

Fernando Guijarro Arcas \*

**C**ONFORME se retrasa el proyectado referéndum, los trucos marroquíes para la no aplicación del Plan de Paz de Naciones Unidas (1) están originando como respuesta una nue-

(1) Véase Andrés Medina, «Marruecos sigue obstruyendo el referéndum», n.º 1 de *Cuatro semanas*, febrero de 1993, Los interesados en una detallada y brillante exposición paso por paso del proceso negociador para la aplicación del Plan de Paz pueden hallarlo en el *Libro blanco*

\* Periodista y escritor. Especialista en el Magreb. Granada.

va «guerrilla» del Sáhara Occidental, esta vez no ya en las arenas del desierto, sino en las mesas de los despachos. Para ello, los saharahuis han aprendido a usar corbata y un arma nueva: el telefacsimil o FAX, con el que se envían documentos de una ciudad y un despacho a otro. Y en esa nueva forma de lucha se han revelado tan seguros, audaces y preparados como en la anterior.

Usaron ya el FAX a fines de 1991, cuando las oficinas en Nueva York del Consejo de Seguridad de la ONU se vieron desbordadas por los envíos de protesta ante la «actualización», de suyo ampliación desmesurada, del censo electoral de población saharauí. Hecho por los españoles en 1974, ese censo había sido expresamente aprobado por ambas partes en conflicto como base para las votaciones del referéndum, pese a las limitaciones que presentaba. Ahora Marruecos había «convencido» —el nombramiento del entonces secretario general de la ONU, Pérez de Cuéllar, como alto cargo del consorcio empresarial marroquí Omnium Nord-Africain (ONA), fue desmentido por el interesado pero calificado de soborno por el polisario— de que era preciso actualizar dicho censo, ampliándolo en 140.000 nuevos nombres, casi el doble de la cifra de votantes anterior.

Pero una de las sorpresas del largo proceso seguido por la población saharauí con el Frente Polisario como guía ha sido ésta: la capacidad de aprender. El rápido proceso de aprendizaje colectivo realizado a partir de la casi nada: de la primera cercanía a la catástrofe, cuando aquel éxodo del principio de la guerra en que cientos de quienes lo intentaron quedaron por el camino, a esta situación actual que la propaganda contraria desfigura o tergiversa, pero que la población de los campamentos de refugiados valora en su mérito y afronta en su dura realidad. Cuando se conoce a fondo lo mucho conseguido allí, aunque falte mucho más por lograr aún en la dureza de la *hammada* de Tinduf, «donde no es bueno vivir ni pasar», como dicen los viejos proverbios, asombra la capacidad de organización de este pueblo. Ellos sonríen y no dramatizan: «el desierto enseña a afrontarlo todo».

En estos meses venideros el proceso sigue estando difícil. La diplomacia marroquí continúa multiplicando sus argucias, que llegaron a corromper a todo un secretario general de Naciones Unidas, y ha conseguido que

preparado por José Ramón Diego Aguirre (autor entre otras obras de *Historia del Sáhara español, La verdad de una traición*, Kaydeda, Madrid, 1988, y *Guerra en el Sáhara*, Istmo, Madrid, 1991), editado por la Asociación de Amigos del Pueblo Saharaui, C/ Pez, 27, 28004 Madrid.

el sucesor asuma acuerdos favorables a una sola de las partes, la más numerosa, la más fuerte, la mejor respaldada por el Fondo Monetario Internacional: Marruecos. Los responsables saharauis oponen a eso un conocimiento de la ciencia jurídica que ya mostraron con anterioridad —algunos documentos enviados a la ONU al principio del conflicto sorprenden aún por su calidad y precisión—, y asombra viniendo de personas cuyos padres eran pastores en el Sáhara. Pero siguen adelante. Y cuando, propaganda aparte, se conoce la forma en que año tras año han afrontado la dura realidad de su desierto, surge la admiración. Todo parece posible en sus manos. Hasta sobrevivir en la imposible *hammadá*.

## Población en el Sáhara ocupado

LA siguiente batalla tendrá que librarla, como es de temer, la población civil saharauí de las zonas militarmente ocupadas por Marruecos, a la que se está intentando coaccionar de todas las formas posibles. Personas de las que apenas nada se sabe, por la brutal represión a que los ocupantes la someten y la completa falta de información consiguiente. Sólo algunos escapados (2) han podido contar las detenciones arbitrarias sin juicio ni justificación alguna, encarcelamientos prolongados en condiciones infames, torturas repetidas e internamiento de exterminio como el de Agáz, en el sur de Marruecos, que padecen estos saharauis (3). Sin embargo, una propaganda intencionada los hace aparecer de forma muy diferente.

(2) Entrevista a los componentes de la familia de El Jatri Yumani, que acababa de pasar el «muro» militar marroquí con un rebaño de camellos: *La hija del presidente de la Yemáa se pasa al Polisario*, en *Interviú*, 30 de marzo de 1988, El Jatri es uno de los pocos saharauis considerados abiertamente como traidores, ya que al principio del conflicto, por consejo directo de Carrero Blanco, huyó a Marruecos rindiendo pleitesía con la *batáa* a Hassan II. Sólo *Interviú* aceptó publicarlo en España. Años más tarde, Christiane Perregaux menciona el suceso hablando con Safia El Jatri, hija del personaje citado, en *Femmes saharauis, femmes du désert*, traducido al español como *Gulili, Mujeres del desierto saharauí*. Txalaparta, Pamplona 1993. Son algunos de los pocos testimonios directos de que se dispone.

(3) Nombres como Kenti Sidi Balla, Ali Omar Bouzid, Brahim Lahsen Mbarek, My Ahmed My Brahim (El Atmani) y Daoud El Khadir figuran junto a los relatos de sus detenciones y encarcelamientos en un folleto titulado *Du fond des ténèbres - Témoignages d'anciens détenus sahraouis dans les bagnes marocains*, que el Bureau des Droits de l'Homme de Ginebra (Case postale 53, CH 1211 Genève 9) editó recientemente. Otro folleto, *Kaláat M'Gouna, le Tazmamart des Sahraouis*

Marruecos multiplica sus astucias para impedir que se haga el referéndum. No podía ser de otra manera, y los responsables del Frente Polisario sabían hace tiempo que iba a ser así. El conflicto del Sáhara fue en su principio una de las jugadas con que cualquier dictadura intenta desviar la atención del pueblo hacia una meta exterior para que olvide los problemas interiores: algo semejante a lo que significó la guerra de las Malvinas para los militares argentinos. Pero a diferencia de ese caso, la «Marcha Verde» tuvo en un principio éxito reagrupando al pueblo marroquí en torno a la figura de su rey, y reconstruyendo la resquebrajada unanimidad de las instituciones políticas de Marruecos, como han señalado diversos autores (4). Si su predecesor Mohamed V había encarnado para los marroquíes la lucha por la independencia nacional con exilio incluido a cargo de los colonizadores, Hassán II se convertía así en paladín del nacionalismo marroquí al asumir el objetivo que creara el líder del Istiqlal, Allal el Fassi, en pos de una nueva cristalización territorial del antiguo imperio almorávide (morabitan): un «Gran Marruecos» que se anunciaba llegaría «hasta San Luis de Senegal», incluyendo a Mauritania y parte de Argelia.

Sólo que, como el propio Abdallah Laroui, hoy seguidor de las ideas del rey y preceptor de su hijo y heredero, señalaba en su *Histoire du Maghreb* (Maspero, París 1982), «Los almorávides aparecen en el Sáhara Occidental» (págs. 148 y 151). O sea, que en un hipotético intento de concreción moderna del imperio almorávide, los saharauis estarían en mejor posición de salida. Pero, si un memorándum del Frente Polisario con motivo de la fundación de la República Árabe Saharaui Democrática

apareció en enero de 1993. Ambos exponen la situación de los detenidos, siendo Kaláat M'Gouna una célebre prisión marroquí. Una mujer saharauí, Fatimetu Abdalalhe, ha recorrido países europeos con otras experiencias semejantes.

(4) El marroquí Abdallah Baroudi desarrolló este tema en *Le complot saharaien contre le peuple marocain et son armée*, artículo en *Temps Modernes* de mayo 1979, como aparece citado en el magnífico *Les limites de la «democratisation» au Maroc*, de Monique Ginet, *Le Monde Diplomatique* de julio 1981. Otra prensa se hizo eco luego de esa opinión. Sin embargo, la misma oposición al rey que se reunió en Fuengirola en abril de 1993, en número de unos 200 delegados en torno a Moumen Dioufi, para formar el MOOM (Movimiento de Oposición de Demócratas Marroquíes en el Exilio) declaró apoyar *el regreso de la ex colonia española a la madre patria*. Contactos posteriores con personas de la oposición marroquí confirman que la casi totalidad de ellos consideran al Sáhara Occidental como parte de Marruecos, sin que ni el dictamen del TIJ en octubre de 1975 ni todo el contenido de los acuerdos de la ONU parecieran existir. La unanimidad en torno al rey funciona, aun entre la oposición.

(RASD) el 27 de febrero de 1976 señalaba «España ha olvidado muy aprisa» recordando lo que un jurista español había mantenido ante el TIJ sobre el Sáhara para luego abandonarlo su país, el profesor Laroui parece haber olvidado también algunos de los (excelentes) trabajos magrebíes que publicó en sus años de Universidad francesa. En efecto, en un suplemento inserto en *Le Monde* como publicidad pagada por Marruecos, entre cuyos autores aparece Laroui, sólo se menciona una vez al pueblo saharauí, reconocido sin embargo como tal por la ONU y contra el que se dirige de hecho todo el cuadernillo propagandístico (5). Para el poder en Marruecos, al parecer, ese pueblo no existe, ni es sujeto del derecho internacional.

¿Cuál es la implantación actual de las ideas del Frente Polisario en la población del Sáhara ocupado? No hay datos, ni siquiera información digna de crédito, sólo la que el férreo control marroquí, lógicamente interesado, deja aparecer. Pero en 1975, antes de iniciarse el conflicto, la Misión Técnica de la ONU, declaraba en su informe que «dentro del territorio, la población..., estaba categóricamente a favor de la independencia y en contra de las reivindicaciones territoriales de Marruecos y Mauritania» y «el Frente Polisario..., parece ser la fuerza política dominante en el territorio». Años más tarde, cuando nada se sabe, el testimonio directo de uno de los «tránsfugas» pasados al Polisario a través del «muro», Mohamed Chadad, que fue miembro del Consejo de Gobierno municipal en El Asíúm ocupado, indica que «quien no conocía a Marruecos ahora sabe ya a qué atenerse». En París, el propio Ahmed-Baba Miské (6) me decía hace años algo semejante.

(5) «La parole est au Maroc», suplemento con el rótulo «Publicité» en el n.º correspondiente al 2 de julio 1980 de *Le Monde*. Fue preparado por el equipo de redacción de la revista *Jenne Afrique*, cuya posición habitual es marcadamente promarroquí.

(6) Ahmed-Baba Miské, autor de *Front Polisario: l'âme d'un peuple*, Éditions Rapture, París, 1978. Perteneciente a familia saharauí económicamente importante que nomadeaba en la zona mauritana, tras haber seguido sus estudios en lengua francesa y llegar a profesor en La Sorbonne desempeñó la carrera diplomática representando a Mauritania ante la ONU. Declararse saharauí antes que mauritano cuando avanzó el conflicto le valió ser condenado a muerte por el régimen de Uld Daddah, de la que se salvó por intercesión, entre otros, de U Thant. Pudo haber sido presidente de la RASD, pero lo impidieron inconvenientes internos. Fue portavoz del Polisario en Argel para los contactos con la prensa. En 1990 le conocí en París cuando ocupaba un puesto en la UNESCO.

## Un interminable enfrentamiento

PERO esa «Marcha Verde» que Hassán II emprendió hace casi veinte años puede ahora volverse contra él, si los saharauis consiguen lo que uno de los responsables del Frente Polisario titulaba «Sabemos resistir, sabremos esperar» (7). Consecuencia no secundaria del proceso bélico iniciado por la Marcha fue el internamiento en las arenas del Sáhara de un ejército, las Fuerzas Armadas Reales (FAR) marroquíes, de donde habían brotado ya dos golpes de Estado el 10 de julio de 1971 (Skhirat) y 16 de agosto de 1972 (ataque aéreo contra el Boeing real), a lo que habría que añadir el de 3 de marzo de 1973 (militantes de la UNFP, en las montañas). La invasión del Sáhara, pese a hacerse contra el derecho internacional de la ONU y la OUA y desoyendo el dictamen del Tribunal de Justicia de La Haya, se mostró muy útil para los planes del rey. Y eso, aunque los precios del fosfato, uno de los motivos que se señalaron para la invasión, descendieran vertiginosamente en los años que siguieron (de 68 dólares a 30 por tonelada en 1976; actualmente vale más extraerlo que comerciarlo). En cuanto a los saharauis, a quienes se intentó exterminar con toda la eficacia militar del ejército y la aviación marroquíes, pusieron sólo la «carne de cañón» como víctimas.

Pero no de la forma que esperaban los invasores. Es más, como combatientes que mantienen aún cierto «código de honor» tradicional en su forma de luchar («caballeros de la duna», llamó a los polisarios P. M. Doutrelant en *Le Monde* del 6 de agosto de 1976), el intento de exterminio de la población civil saharauí con los bombardeos de Um Dreiga, Tifariti, Guelta Zemmour y otros campamentos (8) significó el «punto sin

(7) Bachir Mustafá Sayed, *El País*, 10 de enero de 1992. La capacidad de organización de los campamentos saharauis ha sorprendido incluso a técnicos de la ONU, acostumbrados a tratar con refugiados de todo tipo. En noviembre de 1987, uno de ellos me entrega en el avión de regreso Tinduf-Alger: «Normalmente hay que prever un desgaste por corrupción en la entrega de todos los envíos, a veces sólo un 30 por 100 llega a su destino. Aquí, no sólo reparan con eficacia las herramientas que se les entregan, sino que a veces, cuando aún estás enseñándoles el manejo de algo, ellos van sugiriéndote mejoras para adaptarlo a sus condiciones». En enero de 1989, en el mismo viaje, fue un perito agrícola, Richard Day, de la británica Twin Trading, quien me contó hechos parecidos, comparando los valores saharauis sólo con los de otro pueblo, los eritreos.

(8) Véase la «Chronologie» incluida en el *Annuaire de l'Afrique du Nord* 1976, que edita el Centre de Recherches et d'Études sur les sociétés Méditerranéennes de París. Pese a que el uso del napalm en los bombardeos es señalado sólo como «según el Frente Polisario», se trata

retorno» para la lucha, a la vez que reforzó los lazos de la solidaridad agnática («assabia») multiplicando la solidez del nacionalismo saharauí. En la mentalidad propia de los nacidos en el desierto, a partir de ese momento no hubo ni habrá ya ninguna posibilidad de autonomía política bajo la autoridad del rey de Marruecos (9). Y las tumbas de mujeres, niños y ancianos que he podido recorrer en Tifariti lo demuestran sin lugar a dudas. «Ese rey intentó matar a nuestras familias» dicen los saharauis cuando se intenta ahondar en el análisis político de la situación. Y su eslogan «toda la patria o el martirio» toma así todo su sentido. Por traducirlo a vulgar: podrán matarlos a todos, como se intentó al principio, pero no se rendirán. Y quieren *toda* su patria, no una parte sólo. Recordemos además que las palabras originales en lengua árabe incluyen la «shahada», que al traducirla como «martirio» pierde algunas de sus connotaciones como «profesión de fe». Son matices religiosos que dan idea de la hondura de esa afirmación.

## La pretendida autonomía bajo Marruecos

SIN embargo, la solución autonómica ha sido buscada por Hassán II en varias de las negociaciones secretas que se han realizado entre ambas partes contendientes, por mediación unas veces de la diplomacia argelina y otras de Arabia Saudí, que financió a Marruecos con cierta frecuencia las compras de armamento. «¿Y si el rey de Marruecos fuera a la vez el rey de la República Saharaui?», recoge Nicole Grimaud (10) que afirmó Hassán II en rueda de prensa el 8 de

de una fuente de reconocida solvencia para fundamentar una afirmación que Marruecos y periodistas que siguen su posición rechazan. Sólo cabe apoyarse en el testimonio de quienes comprobaron con la suficiente cercanía los hechos, porque no había informadores en los campamentos del Sáhara que fueron bombardeados. Personalmente, puedo afirmar haber visto por mí mismo las cicatrices dejadas por esa sustancia asesina sobre varias mujeres saharauis, así como haber entrevistado a Zuinana Bouh Ahmad, que tenía cinco años cuando una de las bombas lanzadas por la aviación marroquí hizo desaparecer la tienda en que estaba toda su familia junto a otras personas. La niña, hoy ya mujer, perdió un brazo a consecuencia de los bombardeos con napalm y fósforo blanco de Um Dreiga. Existen fotos de su estado al llegar al hospital.

(9) Véase en *Le Monde* del 3 de agosto 1988 el discurso de Hassán II en que aludía a la solución de crear «länder» a la alemana que incluye en el Sáhara. Numerosa prensa de Occidente, incluyendo al diario *El País*, se hizo eco de esa ocurrencia real, que nunca obtuvo el menor respaldo saharauí.

(10) Sáhara occidental: une issue possible?, en *Magreb-Machrek*

marzo 1985. Según indica la autora, esa autonomía «implicaba para los saharauis una soberanía tal que pudieran estar representados ante la ONU». «Dejadme el sello y la bandera», fue otra de las proposiciones, en el encuentro de Akid Loufti, 26 de febrero de 1988. Tampoco fue posible el acuerdo.

Uno de los saharauis componentes de la delegación que se entrevistó con Hassán II en su palacio de Marrakech en enero de 1989 me contó que el rey les había dicho: «He podido conquistar un territorio pero no me ha sido posible entrar en el corazón de un solo saharauí». Posteriormente, algunos de los desertores del Polisario (poco más de una veintena en total, aunque la propaganda del rey airea a los cuatro vientos siempre a los mismos, olvidando a los miles que se pasaron al bando saharauí en cuanto pudieron) han desmentido esa afirmación dejándose ganar por las recompensas materiales, pero lo fundamental permanece. La solidaridad agnática (assabia) y la conciencia de ser saharauí han sido generalmente más fuertes que los halagos económicos marroquíes, que a menudo se revelaron falsos o realizados en lo urbano con fondos de la propia población del territorio, nunca devueltos luego (11). Para con los traidores, en el Sáhara se practica lo que nunca se hizo en guerra alguna: en lugar de fusilarlos, se les abren puertas para que se marchen. A Omar Hadrami se le nombró incluso embajador de la RASD en Estados Unidos para que le fuera fácil marcharse..., conociendo ya las cifras del cheque bancario con que Marruecos le pagaba sus servicios.

Como analizaba brillantemente desde la cárcel, con su óptica marxista-leninista, Abraham Serfaty en 1989 (12), hubo dos momentos previos a

n.º 121, julio-septiembre 1988. Como francesa, la autora se muestra reticente ante la posición saharauí, pese a lo cual el trabajo es muy digno.

(11) Titular de *El País*, 9 julio 1993: «10 ministros de Rabat piden a los saharauis que muestren al Polisario lo bien que viven». Se refiere el diario a las zonas ocupadas por Marruecos. Mohamed Chedad, en *Interviú* op. cit.: «Económicamente, allí estábamos mucho mejor. Y como familiares de El Jatri, no nos molestaban demasiado. Pero con eso no es suficiente. Mi corazón estaría siempre aquí». Más recientemente, en mayo último la francesa *Temoignage chrétien* recogía una entrevista con Jean Luc Held, médico de la MINURSO, donde se afirma que «existen casas con pisos amueblados para los saharauis, queriendo con ello incitarlos a convertirse en tráfugas» (traducción nuestra). Expone las enormes dificultades que Marruecos presenta al trabajo de la ONU.

(12) Abraham Serfaty, «Les fondements historiques de la lutte de libération nationale du peuple sahraoui et sa cristallisation de 1955 a 1976», texto escrito desde la prisión de Kenitra en que estuvo largamente internado el autor, en parte por esas afirmaciones sobre la no marro-



la Marcha Verde en que fue posible una lucha común de los combatientes saharauis con los marroquíes del Ejército de Liberación (E.L., incluido luego en las FAR bajo mando directo del rey Hassán II). En efecto, Mohamed Sidi Brahim «Bassiri», al fundar a finales de los años 60 el «Harakat Taharir Saguia el Hamra wa Uadi ed-Dahab» o Frente de Liberación (que otros llaman OALS, Organización de Avanzada para la Liberación del Sáhara) se dirigió a los partidos políticos marroquíes solicitando su apoyo, sin encontrar respuesta. Eran los años en que se respiraba por toda África una atmósfera de independencia y liberación nacional, que encuadraba adecuadamente los procesos nacionalistas en el contexto unitario del «Magreb de los pueblos». Al no haber respuesta marroquí, Bassiri pasó al Sáhara Occidental, donde desarrolló su tarea concienciadora, predominantemente de signo religioso, hasta los sucesos de junio de 1970, que terminaron de forma tan sangrienta.

El segundo momento en que una autonomía dentro de Marruecos hubiera sido posible fue en los años inmediatamente posteriores a 1970. Como protagonista, el núcleo de jóvenes saharauis cuyas familias se habían exiliado en el vecino país por causa de la represión hispano-francesa posterior a la Guerra de Ifni, entre los que se encontraba El Uali Mustafá Sayed y muchos de los actuales cargos de la RASD. Como estudiantes de Derecho en la Universidad Mohamed V de Rabat, emprendieron contactos con los miembros de los partidos políticos marroquíes. No hubo acuerdo tampoco, sintiéndose despreciados los saharauis por magrebíes que aún no soñaban en renovar pasados laureles imperiales invadiendo el Sáhara. La ocasión, pues, se perdió. Cuando se funda el Frente Polisario y con muy escasos medios iniciales comienza la lucha armada contra el gobierno colonial de España, que desemboca en la guerra con Marruecos luego, se rompieron las últimas esperanzas. No habrá ya posibilidad de acuerdo autonómico, aunque en su día se ofreció integrar a la República Saharaui en la Unión del Magreb Árabe (UMA) como un Estado más (13).

quinidad del Sáhara. Incluido en *Dans les prisons du roi*, Messidor/Éditions Sociales, París, 1992.

(13) Jean Ziegler: «Pourquoi pas un Maghreb à six?», *Le Monde Diplomatique*, marzo 1989. También aquí hay afirmaciones valiosas, sobre todo para matizar la importancia que generalmente se da a la ayuda argelina: un 40 por 100 de lo que viene del exterior, afirma.

## Resistiendo debilitan al contrario

**SORPRENDEMENTE**, la larga resistencia de este pueblo, sobre el que la propaganda marroquí ha alzado todo tipo de mentiras (14), está poniendo en peligro la estructura fundamental misma del régimen marroquí. Porque, con sólo seguir existiendo, aunque sea con mil apuros, contradicen lo conseguido por el rey de Marruecos desde la Marcha Verde hasta el momento actual, pese a todo acreditado por la actual oposición del país (15), que considera a los saharauis de Tinduf un obstáculo argelino para impedirles el desarrollo político. La situación en Marruecos está cambiando rápidamente, lo indicaban entre otros Andrés Medina en el n.º 1 de *Cuatro Semanas*: la «burguesía internacional» y su concentración creciente de poder económico en torno al *Majzén* (administración central marroquí) está viéndose desbordada por otras clases sociales nacidas del mismo desarrollo económico que esa burguesía *compradore* majzeniana impulsiva. No es sólo Abraham Serfaty quien señala lo urgente e imperativo de la puesta en marcha de una verdadera democracia (esperemos que superando el modelo hoy vigente en nuestros países occidentales) como único instrumento adecuado para que funcione políticamente una nueva burguesía marroquí, capaz a la vez de contener otros avances explosivos como el del islamismo magrebí.

El reciente nombramiento de Abdelatif Filali como primer ministro despertó esperanzas en algunos círculos, al considerársele el más occidentalizado y capaz de los cercanos al rey. Pero pronto fue evidente que la

(14) Véase el artículo «Trucos para evitar una derrota» del presidente del Sindicato Nacional de Periodistas de Marruecos, Mohamed Larbi Messari, en *El País*, 31 marzo 1994. Al día siguiente aparecía la opinión de Ahmed Bujari, por el Frente Polisario: «La herencia de la "marcha verde"». Aunque no se conozca la realidad de los campamentos saharauis, en cuyo caso resultan indignantes las afirmaciones del marroquí, que «informa» sin haber pisado jamás ese lugar, el nivel jurídico y la elegancia diplomática de la respuesta saharauí ya resultan suficientemente reveladoras de cómo está la situación.

(15) La revista francesa *Magreb-Machrek* publicó en su n.º 137, de julio a septiembre 1992, págs. 113-115, el documento fundacional de la «Kouthla Dimucратиya» marroquí el 27 de mayo de ese año. En el punto 1) aparece la «Consolidación de la recuperación por Marruecos de las provincias de Saqiet El Hamra y Oued Eddahab», mientras que en el 5) se menciona el deseo de «sostener más firmemente el combate legítimo del pueblo palestino. Puede compararse, desde la legalidad internacional que incluye lo afirmado por el TIJ en 1975, la contradicción entre ambas afirmaciones.

pretendida apertura a la oposición sigue siendo inviable. Recordemos que Filali, familiar directo del rey, en su etapa como embajador en Madrid fue uno de los artífices del nefasto e ilegal Acuerdo Tripartito para la entrega del Sáhara. Ello hace pensar que la espera de un proceso democratizador en Marruecos seguirá prolongándose, y no parece aventurado compararlo con la autodenominada «apertura» imposible del Gobierno Arias Navarro en los últimos tiempos del régimen franquista.

Sólo que las consecuencias pueden ser duras. Como terminaba en 1984 Rémy Leveau uno de sus brillantes análisis sobre Marruecos (16), «Los recursos del mundo rural, el liberalismo de las elites ¿permitirán inventar una cultura armoniosa que ayude a superar estas dificultades (...)? El paso de las sociedades rurales al universo urbano ¿se efectuará sin tristeza ni violencia? (...). Y sin verse reducido al papel de la Reina de Inglaterra, ¿aceptará Hassán II el de Juan Carlos?». Todo hace creer que no será así. Demasiado poder en esas reales manos.

*Le Monde* señalaba el 26 de mayo que se mantiene en Marruecos el vertiginoso éxodo campo-ciudad, de chabolismos y desajustes difícilmente controlables que ya causaron las revueltas de diciembre 1990-enero 1991, y ello aunque las elites socioeconómicas reciban parabienes internacionales como la firma de los acuerdos GATT en abril en este año. Desarrollo económico hay, sin duda, aunque análisis internacionales señalan que en buena medida se debe al flujo de los ahorros de más de un millón de emigrantes que desafían el racismo en la Unión Europea. Pero buena parte de esos fondos pasan a manos del *holding real*. La triple concentración de poder como herencia no sólo del *Majzén* o poder central que asume los impuestos, sino de ser líder político indiscutido merced a una Constitución cuidadosamente elaborada a su medida con asesoramiento francés, además de la condición de «emir al muminín» o guardián de la

(16) «Aperçu de l'évolution du système politique marocain depuis vingt ans, en *Magreb-Machrek* n.º 106, oct.-dic. 1984. Se trata de un capítulo de actualización para reeditar el magnífico *Le Fellah marocain défenseur du trône*, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, París, con fecha ahora de 1985. La traducción de lo citado es nuestra. Más recientemente, el autor ha publicado el también magnífico *Le sabre et le turban*, Éd. François Bourin, París, 1993, acerca de la presión militar y religiosa que se cieme sobre lo político en todo el Magreb, tocando especialmente Marruecos, Túnez y Argelia. Representante de la postura oficial francesa favorable a Marruecos y no por tanto al Frente Polisario, sin embargo la calidad de su análisis crítico y la objetividad y precisión de su trabajo científico hacen sus obras lectura muy útil para entender la complejidad del reino marroquí y el actual Magreb.

ortodoxia religiosa como heredero del Profeta que posee el rey de Marruecos («rey»: la misma denominación del cargo, tan poco musulmana (ver por ejemplo, Corán XXVII, 34), es ya occidentalizante y poco adecuada a las concepciones aún vigentes en el Magreb) parecen indicar que, pese a su proverbial buena suerte o bendición divina («baraka»), le será difícil dar el «salto mortal» de la democratización del país, siempre propuesta.

Las cargas en uno y otro sentido siguen aumentando, y los desequilibrios sociales de Marruecos se acentúan. Curiosamente, la solución al conflicto del Sáhara aparece como uno de los posibles factores determinantes de esa hipotética ruptura de la correlación de fuerzas. Todo apoya al rey de Marruecos y a su reducida clase dirigente para que no ceda en el empeño iniciado hace 19 años de invadir un territorio que según el derecho internacional nunca le perteneció. Los intereses de algunas de las más altas potencias mundiales, Francia en primer lugar pero también en buena medida Estados Unidos y el FMI, lo respaldan. Del otro lado, apenas hay más que un pueblo nómada consciente de sus derechos y seguro de su verdad, dispuesto incluso a morir por defender todo ello. Pero el conocimiento de la ciencia jurídica y la diplomacia internacional, como también la capacidad de evolución social y cultural que han demostrado poseer estos ciudadanos de un territorio sin ciudades, resulta al conocerlo tan deslumbrante como sus logros en la guerrilla. La situación se tensa con el tiempo. Pero bien pudiera reservar sorpresas aún.

Hace poco, con motivo del aniversario del desembarco aliado en Normandía se recordaban las palabras que Georges Bernanos dedicó entonces a Inglaterra: «Había una vez en una pequeña isla un gran pueblo que hizo frente al mundo entero: todo un ejemplo de honor y coraje». Aunque la pequeña isla sea ahora el gran Sáhara, ¿se me permite sin rubor aplicar esas palabras al pueblo saharauí en su larga y razonada resistencia, con las armas primero, con la Justicia y el Derecho pasados por FAX en estos días?